

DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES A LAS CONFIGURACIONES SOCIALES: UN DEBATE EPISTEMICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

FROM SOCIAL REPRESENTATIONS TO SOCIAL CONFIGURATIONS: AN EPISTEMOLOGICAL DEBATE IN SOCIAL SCIENCES

Engly Muhamad Asmat¹
Fanny Sánchez de Varela**
UPEL-IPB

Recibido: 02-05-07

Aceptado: 14-06-07

RESUMEN

Como un intento de superar el enfoque tradicional positivista, en el presente ensayo se debaten aspectos inherentes a la objetivación, el anclaje, la subjetivación y la intersubjetividad que en términos epistemológicos socioconstruccionistas, estos comportan la posibilidad de configurar las representaciones sociales para la producción del conocimiento, el cual transita en la triada mente-cultura sociedad. Utilizando la revisión documental, se asume que los seres humanos por naturaleza, disponen de múltiples procesos simbólicos de comunicación -incluyendo el lenguaje verbal hablado y escrito, el gestual y las imágenes-, a través de los cuales otorgan signos, sentidos, significados y símbolos a los fenómenos sociales. Al comunicarse y relacionarse intersubjetivamente producen ideas, interpretan y reinterpretan la realidad social y originan así las representaciones sociales. En el seno de las instituciones educativas, los investigadores deben estar prestos para escuchar atentamente el discurso de los actores sociales, y permitirles expresar su ser edificado en el transitar socio-histórico-cultural. Descriptores: representaciones sociales, debate epistémico, ciencias sociales.

ABSTRACT

This essay is an attempt to overcome the traditional positivist approach through the debate of concepts like objectivization, anchorage, subjectivity and intersubjectivity. From an epistemological socioconstructionist view, these terms intend to establish the social representations for the production of knowledge, which moves in the realms of mind, culture and society. It is assumed that humans use multiple systems of communication, such as spoken and written language, as well as symbolic processes like gestures and images, through which social phenomena acquire meaning. When humans interact intersubjectively, ideas are produced, the social reality is interpreted and reinterpreted and, as a result, social representations are originated. Researchers and scholars must listen **attentively to the citizens' discourse and allow them express their inner convictions acquired through history, society and culture.**

Keywords: social representations, epistemi debate, social sciences

¹ Doctoranda, en Ciencias de la Educación (Programa Interinstitucional Doctorado en Educación, Magíster en Gerencia Educativa Profesora en Ciencias Experimentales, Mención Biología. Profesora Agregado a Dedicación Exclusiva en la UPEL-IPB. e-mail: englymuhamad@yahoo.com

** PostDoctora en Ciencias de la Educación. Doctora en Ciencias de la Educación. Master in Science Teaching Profesora en Ciencias Experimentales, Mención Química Profesora Titular a Dedicación Exclusiva en la UPEL-IPB. Adscrita al Departamento de Ciencias Naturales. e-mail: fannysan@intercable.net.ve

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del conocimiento científico en la modernidad desde los paradigmas de investigación de corte cuantitativo -positivista, estructural funcionalista y neopositivista- tiene un carácter hegemónico anclado en las ciencias naturales, pues estos paradigmas someten toda la realidad tanto natural como cultural e histórica a "hechos" de naturalización, de causa efecto, de objetividad, verificabilidad y generalidad bajo el mito de una sola racionalidad científica. Estos referentes originaron una crisis que sacudió a la ciencia moderna, pues tuvieron la pretensión de trasladar -a ciegas- a las ciencias sociales esta forma de producir conocimiento sin considerar sus condiciones de posibilidad e incertidumbre, sin tomar en cuenta su historicidad, las nociones tiempo-espacio y, la compleja condición humana.

En el actual momento histórico, la postmodernidad surge como una nueva sensibilidad social para abordar al ser humano desde su pensar, sentir, actuar, interactuar, comunicar y convivir, por tal motivo, se requiere de otras formas y maneras de dar sentido y significado a la condición humana como una alternativa de rescatar la subjetividad y la intersubjetividad.

Bajo estas reflexiones, somos de la idea que al otorgar la palabra a los actores sociales en sus contextos sociales, culturales y humanos en atención al paradigma construccionismo social, éstos producen significados al configurar sus propias representaciones sociales de su mundo de vida cotidiana y, al ser interpretados hermenéuticamente aflora conocimiento del sentido común.

En este orden de pensamiento y con fines didácticos, en este trabajo debatimos algunos referentes teóricos-epistemológicos relacionados con las representaciones sociales, la objetivación, anclaje, subjetividad e intersubjetividad, aspectos que dan cuenta de la generación del conocimiento desde el punto de vista intra e intersubjetivo con énfasis en este último término -intersubjetividad-, pues el ser humano por su naturaleza es complejo, hermeneuta y social.

DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES A LAS CONFIGURACIONES SOCIALES: UNA MIRADA SOCIOCONSTRUCCIONISTA

En el devenir de las ciencias sociales se han originado perspectivas en cuanto a la generación del conocimiento que provienen desde los desarrollos de la psicología conductista, cognitivista a los desarrollos de la psicología social como un intento de superar el enfoque tradicional positivista, aspectos que se debaten entre la objetivación -objetividad-, el anclaje, la subjetividad, la intersubjetividad y el construccionismo social.

Particularmente, comprendemos que en tiempos modernos, la objetivación y el anclaje obedecen a la postura de la psicología cognitivista, así las representaciones sociales son entendidas como un referente cosificado y objetivado. En tanto la subjetividad, la intersubjetividad y el construccionismo social, en tiempos postmodernos y en términos epistemológicos comportan la posibilidad de configurar artesanalmente las representaciones sociales como una construcción del sentido común, de esta forma se legitima la producción del conocimiento, el cual a nuestro modo de entender transita en la triada mente-cultura-sociedad y no sólo en la mente humana tal como lo postula específicamente, el desarrollo de la neurociencia o la psicología cognitivista.

Los seres humanos por naturaleza, disponen de múltiples procesos simbólicos de comunicación incluyendo el lenguaje verbal-hablado y escrito, el gestual y las imágenes, procesos a través de los cuales otorgan signos, sentidos, significados y símbolos a los fenómenos sociales. Al comunicarse y relacionarse empáticamente con sus congéneres, se constituyen como actores sociales y de esta manera, onto-epistemológicamente construyen conjuntamente la realidad epistémica, se apropian de ella, producen ideas que configuran e interpretan al representar intersubjetivamente su visión del mundo como una forma de pensamiento social.

En particular, los científicos sociales construccionistas sociales, se sitúan en conocer, comprender e interpretar los procesos sociales de edificación de la realidad epistémica y la manera como el conocimiento se construye, deconstruye y reconstruye en ella, orientan el contexto en el que se desenvuelven naturalmente los seres humanos en comunicación con sus pares. De modo que, la realidad social, en palabras de Márquez (2006):

Es una construcción social que en su proceso de construcción y reconstrucción permanente, necesariamente requiere, para su existencia, de un /unos sujeto/os cognoscente/s, influidos por una cultura y unas relaciones sociales particulares, que hacen que la realidad social sea una realidad epistémica, que dependa para su definición, comprensión y análisis del conocimiento de la forma de percibir, pensar, sentir y actuar, propias de esos sujetos cognoscentes. (p.24).

Como se puede apreciar, el autor realza la definición de la realidad epistémica, realidad que construyen, deconstruyen, reconstruyen y co-construyen recursivamente los actores sociales impregnados de su cultura, sus vivencias y experiencias cotidianas, es decir, las representaciones sociales definen el conocimiento del sentido común en términos de percibir, sentir, pensar, comunicar, actuar e interactuar.

Moscovici (1986), apuntala, “las representaciones sociales se conceptualizan como conocimiento del sentido común, que se construyen y actualizan en el transcurso de las

interacciones sociales”. Al interpretar la cita del autor, a nuestro modo de ver, comprendemos que las representaciones sociales per se no están referidas a objetivaciones - como las abordan los científicos sociales en el paradigma positivista, ni tampoco obedecen plenamente a las posturas de los teóricos del aprendizaje cognitivista- en tanto, las entendemos como configuraciones que surgen del seno de la interacción social cotidiana de los seres humanos comprometidos e inmersos en un fenómeno social. En esta vía, las representaciones sociales comportan una forma de conocimiento, el conocimiento del sentido común, el cual se conjuga como el conocimiento social porque está socialmente elaborado con legitimidad social, incluye no sólo aspectos cognitivos, sino afectivos, comunicativos, simbólicos y comportacionales vivenciales para entonces dibujar el mundo de la representación social edificado en situaciones de interacción, comunicación dialógica y empática.

Conviene poner de relieve la definición sobre representaciones sociales que hace Ibáñez (2001, p.171), pues éstas tienen que ver con “el conocimiento espontáneo, ingenuo que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico”. Es el conocimiento común que se construye a partir de la experiencia cotidiana, la educación, la interacción y la comunicación, por tanto es un conocimiento socialmente elaborado y compartido legítimamente.

Abordar la investigación de las representaciones sociales, en las ciencias sociales, ofrece conocer los diferentes procesos de construcción de la realidad epistémica y la forma como el conocimiento se construye, deconstruye, reconstruye y co-construye sobre la base de las experiencias vivenciales de los actores sociales en el contexto socio-histórico-cultural. Como lo expresamos previamente, para la comprensión de los fenómenos sociales, el ser humano se vale del lenguaje, comunicación, sentido común, interacciones y prácticas sociales cotidianas, referentes en los cuales entran en juego los procesos cognitivos, psico-afectivos, culturales, históricos y sociales y, por ende, los procesos intersubjetivos para la configuración de las representaciones sociales.

Las representaciones sociales, desde la óptica intrasubjetiva las elabora el ser humano a nivel cognitivo -mental-, de este modo, representa un fenómeno social al construir su propia imagen del mismo. En tanto que desde la intersubjetividad, el ser humano como hermeneuta al interactuar con sus semejantes construye, deconstruye, reconstruye y co-construye significados y sentidos respecto de la realidad epistémica al percibir, sentir, pensar, comunicar, actuar e interactuar en su mundo de vida cotidiana. Al trasladar estos referentes al escenario educativo, en el seno de las instituciones educativas, los investigadores deben estar prestos para escuchar el discurso de los actores sociales, de manera que expresen sus propias percepciones, experiencias, vivencias, saberes,

pensamientos, sentimientos, acciones y representaciones sociales que han construido en el devenir de sus vidas cotidianas.

Al dar lectura a las contribuciones de Moscovici (1986), apreciamos una amplia concepción de las representaciones sociales como:

Una modalidad particular del conocimiento... es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos... La representación social es corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios. (pp.17-18).

Las representaciones sociales de acuerdo con el autor anteriormente citado, constituyen el conocimiento de sentido común, que se origina en el intercambio cotidiano del grupo social y se configuran y reconfiguran para la comprensión y construcción significativa de la realidad epistémica. Tienen un carácter práctico en la vida cotidiana, dan la posibilidad de entender al otro y saber como conducimos ante él. Posibilitan las relaciones de intercambio social, la comunicación dialógica intersubjetiva en contextos naturales, culturales, sociohistóricos y humanos.

Llama la atención la coincidencia conceptual manifiesta por Jodelet (1991), para quien el campo de la representación designa el saber del sentido común, hace alusión a una forma de pensamiento social al afirmar “que las representaciones sociales son formas de conocimiento socialmente elaboradas y compartidas con un objetivo práctico que contribuye a la construcción de realidades común para un grupo social” (p.12). En este sentido, las representaciones sociales producen los significados que la gente necesita para actuar, comunicarse y orientarse en el entorno social, así enfatizan la interacción entre los seres humanos para la construcción de realidades múltiples y diversas y, que en palabras de Salazar (2005), “constituyen el recurso a través del cual las personas conocen su realidad” (p.27).

En el escenario educativo, caso que nos ocupa, los actores sociales -docentes, estudiantes y otros protagonistas sociales- configuran sus propias representaciones sociales de sus prácticas sociales, es decir perciben su entorno, construyen, deconstruyen, reconstruyen y co-construyen conocimientos de utilidad para un mismo grupo social. Este conocimiento, declara Jodelet (1984: p.473), “se construye a partir de nuestras experiencias, de las informaciones que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social”, ideas coincidentes con Moscovici (1986), al advertir que los seres humanos no son receptores pasivos, sino que piensan por sí mismos, producen y se comunican de manera constante sus representaciones sociales.

En este contexto, Silva (2000, pág 9), aduce “el ámbito socio-institucional pone en interacción a diferentes actores sociales: docentes y alumnos que desarrollan respectivamente un conjunto de ideas sobre ellos mismos, sobre los otros y sobre sus relaciones educativas dando origen a una multiplicidad de representaciones sociales”. En este planteamiento, se ponen de manifiesto las diversas representaciones sociales que configuran social y legítimamente docentes y estudiantes en su accionar, sobre sí mismos y sobre otros actores durante la ejecución de sus prácticas profesionales, lo cual indica que las representaciones sociales no son únicas ni estáticas, en tanto, son múltiples, diversas y dinámicas.

Vale decir que, los seres humanos conviven en su entorno, producen significados individuales y colectivos para hacerlos accesibles y convertirlos en conocimiento común, útil y práctico. Entonces, se entiende que la realidad humana es relativa y no única, pues en ella se genera un intercambio de experiencias entre los seres humanos que conviven intersubjetivamente en contextos socio-educativos afines, en el entendido que la comunicación es el vehículo para la construcción de realidades epistémicas cotidianas como una vía de legitimar socialmente el conocimiento común.

El abordaje de las representaciones sociales propuesto por Moscovici (ob.cit), posibilita conocer diferentes opiniones producto de los comportamientos y de las relaciones sociales en los intercambios verbales/gestuales de los seres humanos en la vida cotidiana en sus propios contextos sociales, históricos, culturales, naturales y humanos, así traducen e interpretan hermenéuticamente la construcción significativa de una realidad común para un grupo social específico, por lo tanto es impropio pensar en la transferencia y generalización a ciegas de este constructo, pues éste sólo es inherente a unos actores sociales y a un contexto particular.

Las representaciones sociales, constituyen universos de opiniones y cada universo según Moscovici (1979, p.47), tiene tres dimensiones: “la actitud, la información y el campo de representación o la imagen”. En relación con la actitud, parafraseando al autor, esta cualidad se orienta desde la óptica intra e intersubjetiva, a lo favorable o desfavorable que tiene la persona o grupo social hacia el objetivo de la representación. Al referirnos a las representaciones sociales desde la óptica intersubjetiva, se conjugan socialmente los diferentes procesos afectivos-cognitivos como el sentir, pensar, actuar, comunicar e interactuar al otorgarle un carácter dinámico a la representación social. En tanto que a nivel intrasubjetivo, desde el punto de vista cognitivo, la representación se consolida en la mente del sujeto, como lo avala la neurociencia o también la psicología cognitiva, desarrollos que se oponen al paradigma construcciónismo social.

En lo que se refiere a la información sobre los objetos representados, esta se relaciona con la construcción de conocimientos que hace el ser humano o un grupo social acerca de

un acontecimiento, fenómeno social o grupo social. Esta información puede ser muy variada tanto en calidad como en cantidad dependiendo del capital cultural vivencial y experiencial y del tipo de representación que elabora “intersubjetivamente” el grupo social. Por el contrario, desde la subjetividad, la información se genera sólo en el cerebro, así se almacena en la estructura cognitiva del sujeto, se trasfiere y recupera cuando es requerida, lo cual deja de lado que el conocimiento se produce en la triada cerebro, cultura y sociedad.

En el campo de la representación o la imagen, desde la lógica intrasubjetiva -desde el punto de vista psicológico cognitivista-, luego de la información, se expresa la ordenación y jerarquización del conocimiento, se visualiza “cosifica” el objeto de estudio o fenómeno social formando la idea de la imagen y se organiza en torno al núcleo figurativo que se construye a partir del proceso de observación, lo cual se opone a la construcción social, histórica y cultural que realizan los seres humanos bajo una comunicación dialógica intersubjetiva como lo abriga el paradigma construccionismo social.

En torno a estos planteamientos, Gergen (1996, pág.51), sostiene que “el construccionismo invita a nuevas formas de investigación, al expandir sustancialmente el alcance y la significación de los empeños de las ciencias humanas..., a las acciones de todas las personas de todas las culturas y a través de la historia”. De manera que, “los conceptos con lo que se denomina tanto el mundo como la mente son constitutivos de las prácticas discursivas...integrados en el lenguaje..., privilegia lo social sobre lo personal, rúbrica de la fenomenología social de Schutz” (Gergen, ob.cit., pág 94). Como apreciamos, los referentes en los cuales se apoya este paradigma de investigación social, se fraguan en lo colectivo, en la interacción, el lenguaje, los significados, la comprensión y la construcción social del conocimiento. El construccionismo social desafía pues los principios del empirismo y de la objetividad, dedica una atención especial al lenguaje en cuanto es el referente que permite la construcción de la realidad epistémica. Bajo estas consideraciones, Sánchez de Varela (2003), manifiesta:

El construccionismo social comporta multiplicidad de modos como se puede dar cuenta de un fenómeno social; comporta además, el captar la realidad tal como es; construir y co-construir la realidad social, el conocimiento, el significado, el lenguaje, privilegiar lo social sobre lo personal a través de una relación comunicativa dialógica intersubjetiva...(p. 91).

La autora refleja, que diferentes actores sociales pueden dar cuenta de distintas versiones sobre un mismo fenómeno social tal cual se presenta, así el conocimiento se construye, reconstruye y co-construye de acuerdo a las interacciones intersubjetivas que emanan espontáneamente de los actores sociales en su devenir cotidiano.

El investigador socioconstruccionista onto-epistemológicamente conoce, comprende e interpreta hermenéuticamente los diversos significados que sobre una misma realidad tienen los investigados en torno a sus percepciones, sentimientos, emociones, pensamientos, acciones, interacciones y comunicación dialógica intersubjetiva para la configuración de sus propias representaciones sociales. El abordaje de la realidad epistémica que fragua el investigador socioconstruccionista para la configuración de las representaciones sociales, difiere de la forma como el investigador cuantitativista estudia la realidad social, pues ésta con apoyo del método hipotético deductivo, es aprehendida y anclada lineal y objetivamente bajo una única racionalidad científica y así “cosifica” las representaciones sociales.

PRESUPUESTOS ONTO-EPISTÉMICOS EN TORNO A LA OBJETIVACIÓN, ANCLAJE, SUBJETIVIDAD E INTERSUBJETIVIDAD EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Desde la Psicología Social, al parafrasear a los autores Moscovici (1979 y 1986), Jodelet (1984), Banchs (2001) e Ibáñez (2001), en sus reflexiones respecto de las representaciones sociales, consideramos oportuno debatir algunos presupuestos onto-epistemológicos que pudiesen apoyar la comprensión de este constructo epistémico. Entre los presupuestos de interés, referimos: la objetivación, el anclaje, la subjetividad y la intersubjetividad.

En lo referente a la noción de objetivación -objetividad-, epistemológicamente este término parte del sobreentendido de la existencia de una realidad única, preestablecida que niega el lenguaje y los valores de los seres humanos, se vale de una validez científica, de una norma, de rigor y control vehiculados por el método científico, al pretender hegemonícamente establecer al unísono -sólo desde el plano metodológico- procedimientos y técnicas para el análisis de la información en el estudio de las representaciones sociales, lo que constituye una delicada situación en cuanto a la ética y los valores de la investigación cualitativa, particularmente.

Banchs (2001), advierte que:

[...] al otorgar al discurso la cualidad de realidad única, se corre el riesgo de incurrir en problemas éticos, específicamente en los casos en que el objeto de estudio tiene que ver con violaciones de derechos humanos. Si

lo importante son los discursos ¿dónde quedan los sentimientos y vivencias de las personas?. (p.27)

La objetivación como tal, siguiendo a Banchs, se opone al carácter construccionista social, puesto que onto-epistemológicamente otorga prioridad a la existencia de una realidad única, a un discurso lineal, no plural, al dejar de lado los valores, la ética, el lenguaje, las acciones humanas, interacciones sociales, sentimientos, emociones... en la configuración de las representaciones sociales. En tanto que bajo los presupuestos socioconstruccionistas, las representaciones sociales las construyen los propios seres humanos en su contexto como un proceso dinámico, producto de sus experiencias, vivencias, emociones, sentimientos, su acervo cognitivo, cultural, social e histórico, al interactuar y comunicarse empáticamente por medio del lenguaje verbal, no verbal -gestual-, a través de símbolos e imágenes lo que imprime su carácter relativo, diverso y múltiple.

Somos de la tesis que las representaciones sociales implican procesos de sentido común y significado social -son producciones sociales-, por lo tanto no están dadas objetivamente sino que se configuran y reconfiguran como construcciones intersubjetivas emergentes relativas. Esta postura radica en que los socioconstruccionistas subrayan el carácter político/ético de los conocimientos que producimos (Montero, 2002).

El proceso de objetivación -objetividad- intrasubjetiva permite individualmente a los seres humanos proyectar en imágenes las informaciones -más significativas- obtenidas del entorno, la transforman para anclarla en las estructuras del pensamiento -estructura cognitiva- dando como resultado el esquema figurativo que constituye una función organizadora. A este respecto, Ibáñez (2001, p. 187), supone que “el núcleo figurativo pasa a ser un objeto que «ya estaba ahí», esperando que pudiéramos percibirlo o pensarlo...” Así, desde la psicología cognitiva, la neurociencia, entre otros desarrollos y particularmente, desde el enfoque de investigación cuantitativista -con criterios de certeza-, la imagen elaborada como simple traducción figurativa de una serie de abstracciones conceptuales, consigue hacerse pasar por la representación de la realidad objetiva.

Sin embargo, dado que los seres humanos son por naturaleza, seres sociales, al interactuar empáticamente -intersubjetividad- en sus contextos a través del lenguaje verbal o gestual configuran y reconfiguran -con criterios de incertidumbre- las representaciones en socialmente significativas por medio de un proceso de construcción social.

Otro de los presupuestos a estudiar es el anclaje, el cual a nuestro entender, es un “mecanismo” básico cuya “función” es la selección de información que abre los esquemas establecidos a fin de que la nueva información pueda ser integrada a la estructura cognitiva. Como se puede apreciar, esta noción teórica es por supuesto un planteamiento cognitivista,

al igual que la objetivación, y por ende, está vinculada al enfoque cuantitativista. Ibáñez (ob. cit, pág 188), insiste por su parte con especial énfasis sobre el mecanismo de anclaje que “su función consiste en integrar la información sobre un objeto, dentro de nuestro sistema de pensamiento tal y como está ya constituido.

Utilizamos las categorías que nos son ya conocidas para interpretar y para dar sentido a los nuevos objetos”. Entonces, no cabe duda que el anclaje conduce a la cosificación de los fenómenos sociales, pues bajo esta mirada, reitera el autor citado (p.188), “siempre vemos lo nuevo a través de lentes antiguos, y lo deformamos lo suficiente como para hacerlo entrar en los esquemas que nos son familiares”, lo que implica que el anclaje da cuenta de los procesos cognitivos de asimilación y acomodación que ocurren en el seno del cerebro, negando de hecho las interacciones sociales para la construcción de las representaciones sociales, procesos que distan de la postura socioconstruccionista.

En fin, los presupuestos en referencia, objetividad y anclaje invocan criterios de demostración y de rigor científico cuantitativista, en tanto los referentes epistémicos subjetividad e intersubjetividad, están asociados como expone Pérez (citado en Viana 2004, pág 279), con el “...ámbito de relaciones donde mi subjetividad (mi ser personal y esencial) sale al encuentro de otras subjetividades para intercambiar formas y contenidos esencialmente humanos”, lo cual se traduce en una doble lectura epistémica, por un lado, lo personal o subjetivo y por el otro, lo interpersonal o intersubjetivo, ambos constructos vinculados con el alterego. El alterego, es comprendido por Schutz (1974, pág 21), como “...el flujo subjetivo de pensamiento que puede ser experimentado en su presente vivido. Y esta captación en simultaneidad con el otro así como su captación recíproca de mi, hacen posible nuestro ser conjunto en el mundo...”

Al interpretar las citas expuestas, comprendemos que el ser humano es un ser social que requiere, por una parte vivenciar “su presente vivido” y por la otra parte, necesita intercambiar empáticamente con otros seres humanos formas comunes de pensar, sentir, comunicar e interactuar en un mundo cotidiano. El mundo de la vida cotidiana está en constante construcción social, generando cambios y esas transformaciones se van configurando de acuerdo con el comportamiento intersubjetivo de los actores sociales mediante sus prácticas dialógicas intersubjetivas, así conjugan sus complejas relaciones humanas, al tener en cuenta el sentido del conocimiento común. Por lo tanto, “el significado y el conocimiento no se descubren sino que son construidos por los seres humanos cuando interactúan con el mundo de la vida que interpretan” (Márquez y Sánchez de Varela, 2005, págs. 125-126). De modo que, el conocimiento se fragua en la intersubjetividad compartida entre los seres humanos al intercambiar sentidos y significados de sus experiencias vivenciales cotidianas, por tal razón este no se descubre, en tanto se construye. En cuanto al mundo cotidiano, Schutz (2003), realza:

Nuestro mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo de cultura. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre hombres, ligados a ellos por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo un objeto de comprensión para otros. (pág. 137).

El mundo de vida o mundo del sentido común es la escena de la acción social; en él los hombres entran en mutua relación y tratan de entenderse unos con otros, así como consigo mismos. (pág. 16).

Los seres humanos forman parte de un mundo de naturaleza social intersubjetivo, conviven y comparten experiencias comunes para ambos -hombres, mujeres, niños, niñas-, interactúan para comprender al otro y al mismo tiempo ser comprendidos por los otros. Como seres complejos interpretan hermenéuticamente su propia acción social y la vida de los demás y, de esta forma legitiman socialmente el conocimiento que producen al configurar sus propias representaciones sociales respecto de un fenómeno social. En consecuencia, éstas no existen per se, en tanto se construyen, deconstruyen, reconstruyen y co-construyen. Moscovici (1979, pág.39), argumenta “las representaciones sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser...representar una cosa, un estado, un fenómeno, no es simplemente desdoblamiento, repetirlo o reproducirlo, es reconstruirlo...podemos actuar con ellas”.

Estas cuestiones según Ibáñez (2001, págs. 158-164), son “las que pretenden dilucidar los investigadores que trabajan las representaciones sociales. El estudio sobre el razonamiento que hacen las personas en su vida cotidiana...conjugan las dimensiones cognitivas y sociales en la construcción de la realidad”. En este orden de discusión, las representaciones sociales no son productos mentales per se, por el contrario, son construcciones simbólicas, culturales y sociohistóricas impregnadas de sentido y significado, tienen carácter dinámico, se configuran en las realidades emergentes de las relaciones intersubjetivas que comparten los actores sociales, a través de sus diálogos cotidianos y acciones sociales mediante el lenguaje, el pensamiento, sentimiento, emociones, vivencias, experiencias e interacciones.

CONSIDERACIONES EPISTÉMICAS FINALES: UN DEBATE EN LA ALBORADA

Sobre la base de las reflexiones epistémicas realizadas previamente, consideramos aclarar que bajo el paradigma positivista, específicamente los aportes de la psicología cognitiva, los investigadores cuantitativistas, a nuestro modo de pensar, estudian las

representaciones sociales con la convicción que los seres humanos las conciben sólo desde la óptica intrasubjetiva, es decir, representan objetivamente la experiencia en su estructura cognitiva, para lo cual reproducen imágenes cosificadas de la realidad social. En tanto que bajo la mirada del construccionismo social, los actores sociales como hermeneutas construyen intersubjetivamente su propio mundo de vida cotidiana, de manera empática, por medio del lenguaje oral, escrito y gestual y, se apoyan en las imágenes que edifican por sí mismos para configurar, deconfigurar y reconfigurar las representaciones sociales en atención a sus vivencias y experiencias culturales al actuar, pensar, sentir, interactuar y comunicarse intersubjetivamente.

En el ámbito educativo, el docente ha de avanzar en la comprensión de los fenómenos sociales que se producen en el grupo social de los estudiantes y sus pares académicos, de modo de conocer, comprender e interpretar los procesos que se fraguan en la interacción social cotidiana al desarrollar sus prácticas profesionales. Siguiendo estas aportaciones, somos de la idea que en las instituciones educativas, los investigadores cualitativistas interesados en abordar los aspectos inherentes a la educación han de estar atentos para otorgar la palabra a los actores sociales, con el propósito de testimoniar sus propias percepciones y conocimientos comunes a fin de comprender, conocer, interpretar y compartir intersubjetivamente sus experiencias, vivencias, saberes, sentimientos, acciones, y representaciones sociales que han construido en el devenir de sus vidas cotidianas. Bajo estas premisas, Gergen (1982, pág.1), afirma que “el conocimiento no es algo que la gente tiene en la cabeza, sino algo que la gente hace junta; el lenguaje es esencialmente una actividad compartida”. Estos aspectos coinciden con lo planteado por Ibáñez (2001), al apuntalar que “la conversación constituye una continua y repetida aportación de materiales para formar representaciones sociales” (pág.180). A este respecto, Araya (2002), Avizora:

Emprender estudios acerca de la representación de un objeto social permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero además, nos aproxima a la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales. (pág.12).

Así pues, resulta interesante investigar como los actores sociales involucrados y comprometidos con los fenómenos educativos, configuran socialmente las diversas representaciones sociales del mundo de vida que comparten cotidianamente, para ello es conveniente onto-epistemológicamente -como ya lo expresamos- otorgarles la palabra de modo que expresen con pluralidad sus vivencias, experiencias, percepciones, comportamientos, pensamientos, actuaciones, y sus formas de

comunicarse e interactuar cara a cara en sus propios escenarios sociales, culturales, históricos y humanos.

REFERENCIAS

Araya; S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales (127), pp. 11-15 y 31-37. FLACSO. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Costa Rica. [Documento en línea]. Disponible:<http://www.flacso.or.cr>. [Consulta: 2007, Febrero 15].

Banchs, M. (2001). *Jugando con las ideas en torno a las representaciones sociales desde Venezuela*. Fermentum (11) 30, pp. 27-28. Mérida. . [Documento en línea]. Disponible:
http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero_30/articulo1.pdf. [Consulta: 2007, Octubre 18].

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. España: Paidós.

Ibáñez, T. (2001). *Psicología social construccionista*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Jodelet, D.(1984). *La representación social. Fenómenos conceptos y teorías*. Barcelona, España: Paidós.

Jodelet, D.(1991). *Representación social. Gran diccionario de la psicología*. París: Larousse, pp. 668-672.

Márquez, E. (2006). *La investigación social en la UNESR y el desarrollo endógeno*. Gaudemus. 3 (8), pp. 24-27.

Márquez, E. y Sánchez de Varela, F. (2005). *Criterios para la orientación de la evaluación de proyectos de investigación, trabajos de grado de especialización, trabajos de grado de maestría y tesis doctorales de naturaleza cualitativa*. Educare, 9 (3) pp. 123-136.

Montero, M. (2002). *Sobre la noción de paradigma*. Revista paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en salud. Una ontología iberoamericana. Mercado, F.,

Gastaldo, D. y Calderón, C. compiladores. México: Universidad de Guadalajara / Centro Universitario de Ciencia de la Salud. (pp. 233-248).

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. París: PUF.

Moscovici, S. (1986). *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

Salazar, M. (2005). *Representaciones sociales de los valores educativos y prácticas pedagógicas*. Tesis Doctoral. Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico Luis Beltrán Prieto Figueroa, Barquisimeto.

Sánchez de Varela, F. (2003). *La práctica profesional docente: Una co-construcción social en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador*. (Tesis Doctoral. Universidad Bicentenario de Aragua. Maracay, 2003).

Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona, España: Paidós.

Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Silva, L. (2000). *Escuela: Espacio intersubjetivo de representaciones múltiples*. U.C.V. Cuaderno de Postgrado (25), pp. 4-8.

Viana, M. de., Pérez, M., Diego, L. de. (2004). *Ser persona. Cultura, Valores y Religión*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.